

# **La dinámica salarial en la economía española (1954-2003)**

## **Una aproximación desde la teoría del valor-trabajo \***

**Maximiliano Nieto Ferrández\*\***

### **Resumen**

En este artículo se presenta una aproximación desde la teoría del valor-trabajo (TVT) a la dinámica salarial en el capitalismo español durante la segunda mitad del siglo XX (1954-2003). En la primera sección, de carácter teórico, se exponen los argumentos relativos a la existencia de una pauta salarial propia de la dinámica capitalista basada en un reparto crecientemente desigual del ingreso entre las clases. Esta tendencia estructural está a su vez sobredeterminada por el movimiento de la rentabilidad y la acumulación de capital en el largo plazo, que impondrá fases distintas en la evolución tanto del salario real como del salario relativo. En la segunda sección, que incluye un breve apartado de discusión teórico-metodológica, se muestra la concreción de todas estas relaciones y tendencias para el caso español en el último medio siglo de acumulación a partir de los datos de la Contabilidad Nacional (CNE) y del IVIE-BBV.

---

\* Recibido:02-06-10 Aceptado:13-10-10

\*\* Doctor en Sociología Económica Profesor de la Universidad Miguel Hernández de Elche, Alicante (España), m.nieto@umh.es

**Palabras clave:** Economía española, teoría del valor, rentabilidad, distribución, salarios

### **Abstract**

This study presents a Labour theory of value (LTV) approach to the wage dynamics in the Spanish capitalist system during the second half of the 20th century (1954-2003). In the first (theoretical) section, I present the arguments regarding the existence of a wage pattern characteristic of capitalist dynamics based on an increasingly unequal distribution of income between classes. I argue that this structural trend is itself overdetermines itself by the movement of profitability and capital accumulation in the long term, which will bring about different stages in the evolution of both real wages and relative wages. In the second section, after a brief discussion on theoretical and methodological issues, I show the relation of all these relationships and trends for the Spanish case in the last half century of capital accumulation based on data from National Accounts and the IVIE-BBV.

**Keywords:** Spanish economy, theory of value, performance, distribution, wages

**JEL:** B51, D30, E11, E24

### **Résumé**

Cet article présente une approche de la théorie de la valeur du travail (TVT) de la dynamique des salaires capitalisme espagnol pendant la seconde moitié du XXe siècle (1954-2003). Dans la première partie, théorique, présente les arguments concernant l'existence d'un motif caractéristique de la dynamique des salaires capitalistes fondé sur une répartition plus inégale des revenus entre les classes. Cette tendance structurelle est elle-même surdéterminée par le mouvement de la rentabilité et l'accumulation du capital à long terme, il va imposer différentes étapes dans l'évolution des deux salaires réels et le salaire relatif. Dans la deuxième section, qui comprend une brève section sur le débat théorique et méthodologique montre la réalisation de toutes ces relations et les tendances pour le cas de l'Espagne dans le dernier demi-siècle d'accumulation fondé sur les données de comptabilité nationale (SCN) et le BBV-IVIE.

**Mots-clés:** économie espagnole, théorie de la valeur, la performance, la distribution, les salaires

## 1. La dinámica salarial capitalista.

### 1. 1. La relación estructural entre relaciones sociales de producción y distribución.

Un ámbito clásico de discusión en la historia de la economía política desde su misma fundación como disciplina teórica independiente, ha sido el de tratar de determinar si existe una pauta distributiva y salarial propia de la dinámica de la producción y acumulación capitalistas; o lo que es lo mismo, ha sido central la cuestión de establecer cuál es la relación entre las *relaciones de distribución* y las de *producción* en la sociedad dominada por el capital. El primer paso será el de tratar de demostrar, con base en la TVT, que existe una pauta distributiva y salarial propia de la dinámica capitalista —es decir, que existen con toda propiedad *leyes de la distribución capitalista*— frente a la tesis contraria de unas relaciones de distribución indeterminadas, “governables” e independientes de las relaciones sociales de producción capitalistas, sugiriendo que la estructura de la producción capitalista admitiría distintos repartos entre las clases. Tal demostración exige localizar los principales determinantes de la distribución (y del salario), así como definir en términos precisos su tendencia estructural como reparto crecientemente desigual del ingreso entre las clases, lo que mostraría igualmente el carácter antagónico de las relaciones de distribución capitalistas, auténtica base de la creciente desigualdad estructural en la sociedad capitalista.

En la TVT, la pauta específica de la distribución capitalista se deriva del tipo de relación estructural que se establece entre relaciones sociales de producción y de distribución, donde las primeras son dominantes. Esta determinación de la distribución por la producción se funda en las características del proceso de producción capitalista de mercancías como proceso de *valorización* basado en el consumo productivo de “trabajo vivo” (o trabajo directo), según la fórmula general del capital que implica el reconocimiento del principio de intercambio de equivalentes:  $D - M (MP, FT) \dots P \dots M' - D'$ . Así, es en el análisis mismo de la producción y circulación de las mercancías donde se muestra la existencia de un origen único al *valor*, y el *capital*, como valor que se *valoriza* a partir del trabajo rendido por la fuerza de trabajo, representa una *relación social* de producción con dos polos, el del propio capital (con sus propietarios: la clase capitalista) y el del trabajo asalariado (representado por la clase trabajadora), el cual debe de ser usado (*explotado*)

productivamente. Esta determinación estructural de la distribución por la producción incluye, en consecuencia, dos planos:

- a) Por un lado, la teoría del salario aparece como una teoría de la distribución basada en el proceso de *explotación* del trabajo asalariado, en la medida en que el valor nuevo (VN) constituido en el proceso de producción mercantil es superior al de la fuerza de trabajo (FT) que lo crea. Esa extracción de trabajo excedente (*plustrabajo*) da ya lugar a una determinada relación de distribución entre las clases, por lo que la producción supone simultáneamente la distribución del VN en dos partes, *salario* (que paga una parte del capital invertido, el *capital variable*,  $v$ ) y *plusvalía* ( $p v$ ), que es trabajo no pagado. Esta apropiación de trabajo no pagado puede darse porque existe previamente la distribución estructuralmente desigual de las propias condiciones de producción, con la propiedad privada de los medios de producción (MP) y la compra-venta de FT. En síntesis: el proceso de producción capitalista es simultáneamente un proceso de formación y distribución de valor nuevo.
- b) Por otro lado, los precios (o los valores) y la distribución se determinan de manera simultánea como dimensiones distintas de un mismo y único proceso, el de la acumulación de capital, donde la distribución está estructuralmente determinada por la producción, al quedar su dinámica contenida en la del valor global de las mercancías ( $c + v + p v$ ) —o de la producción social en su conjunto— ya que los valores son cantidades de trabajo, tanto indirecto (objetivado e los MP) como directo, necesarios para producir y reproducir en condiciones normales cada tipo de mercancía. El valor nuevo ( $v + p v$ ) generado por el trabajo directo es sólo uno de los dos componentes del valor de las mercancías, junto al capital constante ( $c$ ).

Ahora bien, como cristalización de cantidades de tiempo de trabajo socialmente necesario, los valores mercantiles no permanecen invariables a lo largo del tiempo, pues son modificados permanentemente por efecto del propio funcionamiento de la ley del valor que opera a través de la competencia y que impulsa incesantemente la revolución de las condiciones técnicas de la producción. De este modo, el proceso de acumulación de capital, que constituye un rasgo estructural (es decir, una ley) de la producción capitalista —dada la exigencia igualmente estructural de la maximización de beneficios en un marco de competencia permanente y libertad de movimiento del capital—, impone a través del incremento de la productividad del trabajo (basada en el aumento de mecanización, es decir, de la composición técnica del capital, etc) dos procesos estructurales distintos relativos a la evolución de la magnitud de los precios (como expresión monetaria de

los valores) y a la modificación de su estructura interna:

- a) De un lado, determina un descenso tendencial de los precios, es decir, del valor social unitario de las mercancías, ya que el aumento de la eficiencia técnica debe hacer descender la cantidad media necesaria de trabajo total (directo e indirecto) para reproducir cada tipo de mercancía, por lo que la lucha competitiva aparece, en términos de mercado, como guerra de precios.
- b) Por otro, ese incremento de la productividad laboral determina también un cambio en la estructura interna de los precios, con dos consecuencias estructurales distintas: (b.1) producirá un incremento en la *composición en valor del capital (cvc)*,  $c/v$ , aunque de manera no proporcional al de la *ctc*, y además de un modo sólo tendencial, y análogamente, aunque de forma mucho más lenta, un aumento de la relación capital-producto ( $c/VN$ ) o descenso de la “productividad” del capital ( $VN/c$ ), una variante de la *cvc*; esta tendencia es, asimismo, la base para una teoría de las crisis capitalistas en la TVT como luego veremos; y (b.2) una modificación de las proporciones en que el VN se divide entre plusvalía y capital variable (salarios), donde se define una tendencia al incremento de la plusvalía y al descenso del valor de la fuerza de trabajo; con lo que aparece aquí ya la noción de *plusvalía relativa* como una necesidad estructural de la producción capitalista.

La matriz de relaciones presentada pone de relieve que en la TVT todas las tendencias estructurales de la producción y la acumulación capitalista (productividad, *cvc* y *ctc*, rentabilidad, distribución, etc.) se expresan en cambios en los precios (valores), tanto en su nivel (y tendencia) como en su composición o estructura interna.

Resulta fundamental comprender que esta determinación de los precios por los tiempos de trabajo (la productividad) opera a través de la competencia, es decir, por medio de ajustes y modificaciones permanentes tanto en las magnitudes de valor de las mercancías *individuales* producidas como en los beneficios logrados por los distintos *capitales individuales*. Marx ofrece una explicación completa del mecanismo competitivo y de su manifestación en el proceso de formación de los precios (valores) en cada momento, atendiendo a dos niveles de la competencia, el intrasectorial, donde se establecen precios (valores) directos, definidos como cantidades medias de trabajo en cada sector, y su transformación en la competencia intersectorial en precios de producción. En la competencia intrasectorial, el valor no aparece nunca como el valor individual de cada productor sino como un valor promedio del sector, que podemos llamar valores directos y que representan cantidades medias de trabajo social. Este valor directo sectorial vuelve

a modificarse como resultado de la competencia intersectorial y la tendencia a la igualación de las rentabilidades sectoriales, formando los precios de producción (“valores intersectoriales”) que aseguran un beneficio proporcional al total del capital invertido y no sólo a la magnitud del capital variable. Así, el valor rige en cuanto medida social, determinada en el doble proceso de competencia, intrasectorial e intersectorial. Aunque como vamos a operar a nivel del “capital en general” no desarrollamos este aspecto, sí recordamos que en el capitalismo todas las leyes generales se imponen por medio de la competencia, del mercado, lo cual implica los naturales ajustes permanentes entre las categorías en términos de valor y los precios de producción (que son “precios teóricos”) y los precios finales de mercado. La ley del valor sólo opera (es decir, tiene existencia real) a través de los múltiples capitales en competencia, y es por medio de ésta que las tendencias del capitalismo se despliegan. En la medida en que la TVT da cuenta de la manera en que las cosas funcionan con arreglo a la noción de valor constituye una teoría general de la dinámica capitalista.

En síntesis, la relación estructural de la distribución con la producción y la acumulación capitalistas hace aparecer al salario tanto como un componente del capital (el *capital variable*,  $v$ ), como precio (el de la mercancía FT) y como renta (el ingreso del trabajador). Estas tres dimensiones de la relación salarial expresan la totalidad estructural del modo de producción capitalista, donde producción y distribución se determinan de manera simultánea como dimensiones distintas de un mismo y único proceso.

### **1.2 Las dos dimensiones del salario: salario real y relativo.**

Para analizar la pauta salarial y distributiva específica que se deriva de los determinantes señalados, debemos de partir del análisis del salario en sus dos dimensiones fundamentales, como precio y como categoría distributiva:

- a) Dimensión *relativa* o distributiva: entendida como la participación de los salarios en el VN (o renta nacional) y que, en ese preciso sentido, es la expresión del valor de la FT, esto es, la fracción del VN constituido por el trabajo directo que se destina a asegurar la reproducción social del trabajador; es a esta dimensión del salario a la que llamamos *salario relativo* (SR)<sup>1</sup>:

---

1 Supuesta una sociedad capitalista pura, sin sector mercantil no capitalista. Todo el desarrollo en este punto mantiene este supuesto simplificador.

$$SR = v / v+pv = v / VN \quad [1]$$

b) Dimensión *material* o absoluta: referida a la cantidad de medios de consumo (MC) por los medios de los cuales se reproduce la FT; es a esta dimensión del salario a la que se denomina *salario real* (*sr*); se trata de una magnitud que pone en relación la masa monetaria (*salario nominal*, *sn*) con el nivel de precios.

$$sr = sn / IPC \quad [2]$$

Expresada en forma de tasas de variación (\*) tenemos:

$$sr^* = sn^* - IPC^* \quad [3]$$

Toda la confusión en torno a la teoría del salario en la TVT de Marx se reduce a la incomprensión de esta naturaleza dual, que no es sino una manifestación particular de la esencial distinción entre *valor* y *riqueza*, y por tanto, en la incomprensión de que esta teoría se basa en la referencia a una dimensión *material* (riqueza o *valores de uso*) y otra *formal* (*valor*) de las mercancías.

### **1.3 La tendencia estructural del salario.**

Como ya hemos visto, en la doble lucha del capital por el máximo beneficio y contra el trabajo, la tecnificación de los procesos de producción aparece como el arma principal para incrementar la productividad general del trabajo y, consecuentemente, abaratar el valor unitario de las mercancías, incrementando también con ello el plustrabajo. Al conseguir reproducir cualquier mercancía en menos tiempo de trabajo social, el incremento de la productividad general permite reproducir también la cesta de subsistencia obrera, con independencia de cuál sea su amplitud (es decir, en términos de medios de consumo o del *sr*) en cada momento, en una fracción decreciente del tiempo de trabajo total. El valor de la fuerza de trabajo representará, en consecuencia, una fracción tendencialmente menor del valor nuevo creado por el trabajador. Este mismo resultado puede alcanzarse, supuesta una participación constante de los salarios en la renta nacional (VN), si se produce una disminución de la jornada anual media de trabajo. Puede apreciarse de este modo cómo la *producción de plusvalía relativa* y la *desvalorización de la FT* son dos caras del mismo fenómeno: el de la reducción del tiempo de trabajo que resulta necesario para reproducir a la clase trabajadora.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Por eso no deja de sorprender la relativa facilidad con la que por lo general se admite la noción de plusvalía relativa mientras se oponen fuertes reticencias a la idea de una desvalorización de

Como consecuencia de todo ello, la pauta central de la distribución capitalista define una caída tendencial de los salarios en la renta nacional (VN) derivada de la menor participación (como norma) de esos salarios, frente a los beneficios capitalistas, en los incrementos de productividad. Esta pauta es la expresión de la producción de *plusvalía relativa* (reducción del trabajo necesario para la reproducción obrera o valor de la FT), que es una exigencia estructural de la producción capitalista basada en la competencia y la libertad de movimiento del capital en su búsqueda permanente de la maximización del beneficio, pues las empresas que no consigan de manera sistemática ninguna porción de los incrementos de productividad (porque el crecimiento de los salarios reales los acapare en mayor medida) tenderán a desaparecer del mercado. Si la participación de los beneficios en el VN fuese constante para una empresa cualquiera, quedaría en desventaja frente a las que consigan cada vez mayores porciones de beneficios relativos, lo que les permitirá acumular más y, por ello, mismo competir mejor. En una hipotética situación en la que el peso de los beneficios en el VN se estancase, el capital así afectado desencadenaría una huelga de inversiones, cerraría las plantas o se trasladaría a otro sector, aumentaría el desempleo, etc. con lo que reconduciría la situación a un nivel nuevamente compatible con las exigencias de la producción de plusvalía relativa y la competencia. El nivel salarial no puede socavar nunca las bases de la acumulación, con sus necesidades siempre crecientes de plusvalía. El peligro de la presión obrera se conjura con la sustitución de FT por máquinas y el aumento del desempleo. Por otra parte, es sobradamente conocido el recurso a la estrategia inflacionista por parte del capital, es decir, a repercutir sistemáticamente en aumento precios las alzas salariales no deseadas para mantener el objetivo de la plusvalía relativa. Pero al mismo tiempo que los trabajadores se enfrentan como clase al capital, existe la competencia natural entre los propios trabajadores en el mercado de la FT,<sup>3</sup> por lo que la estrategia del capital será siempre agudizarla, desorganizando a los trabajadores y haciendo que la lucha por el reparto primario del VN no pueda nunca superar los márgenes de fluctuación marcados por la ley del valor que exigen rentabilidad creciente.<sup>4</sup>

---

la FT, cuando ambos aspectos no son sino dos caras de un mismo fenómeno.

3 Lebowitz (2005) enfatiza este aspecto aunque entendemos que de un modo unilateral, pues reduce la posibilidad de la plusvalía relativa a este hecho.

4 Por último, debe tenerse en cuenta que la obtención de plusvalía relativa (abaratar al obrero) constituye una de las armas preferentes del capital para contrarrestar la caída tendencial de la  $g'$ , como luego se verá.

5 Naturalmente, el salario real debe calcularse por hora trabajada, al igual que la productividad, y no tanto por persona (productividad aparente). Las limitaciones estadísticas impiden, no obstante, esta aproximación rigurosa para series temporales largas.

En el largo plazo, pues, los salarios reales por hora trabajada<sup>5</sup> no podrán crecer tanto como la productividad, por lo que la relación de fuerza entre las clases debe de plegarse a los límites que impone la lógica del capital<sup>6</sup>.

Ahora bien, esta *desvalorización de la fuerza de trabajo* es compatible –y de hecho coincide históricamente– con el incremento de la capacidad de consumo de los trabajadores (*sr*) que impulsa el propio proceso de acumulación y desarrollo capitalista, al incluir nuevos y más amplios costes de reproducción para la fuerza de trabajo. La estructura y nivel del consumo obrero en cada momento histórico no es una elección del propio trabajador ni tampoco, principalmente, un corolario de la lucha de clases.<sup>7</sup> Así, la dinámica de la acumulación expresa el sentido divergente en que se mueven el valor de la fuerza de trabajo y el de uno de sus componentes, el *salario real* o masa de medios de consumo a través de la cual se reproduce la FT. La relación entre una y otra dimensión, en términos absolutos, se expresa en la fórmula del SR si dividimos en numerador y el denominador por el número de asalariados:

$$SR = v / VN = sr / \text{productividad} \quad [4]$$

Expresado en forma de tasas de variación, tenemos:

$$SR^* = sr^* - \text{productividad}^* \quad [5]$$

El salario tiene, por tanto, una dimensión relativa en términos de valor: *salario relativo* o tasa de plusvalía, que es una variante suya<sup>8</sup>:  $p' = (1/SR) - 1$  ó  $SR = 1/(1+p')$  y otra “material” (*salario real*), con lo que se aprecia que el valor de la FT (SR) depende de la masa de MC y de su valor unitario (es decir, de la productividad, que es su inversa). La tendencia simultánea al descenso

6 La exigencia estructural de plusvalía relativa tampoco puede ser violada en un proceso posterior por medio de la intervención del Estado; lo que la dinámica capitalista no puede admitir en primera instancia tampoco puede hacerlo en segunda (distribución secundaria o redistribución interclasista).

7 Esto no significa que algún tipo de lucha obrera no sea ya necesaria par que rija de algún modo la propia categoría de valor de la FT, pues como es sabido, sin un mínimo de resistencia por parte de los vendedores de FT, la competencia compulsiva capitalista (y la de los propios trabajadores entre sí) mantendría permanentemente los niveles de reproducción de la FT en mínimos fisiológicos.

8 Dividiendo por  $v$  los términos de  $SR = v/v + pv$

del SR y al incremento del salario real en el largo plazo constituyen las dos dimensiones esenciales de la dinámica salarial y distributiva bajo el capitalismo. A la evolución conjunta de ambas tendencias, donde el salario real es un componente del SR, la denominamos *dinámica salarial*.

Ahora bien, la naturaleza de uno y otro aspecto de esa dinámica salarial es muy distinta: mientras que la obtención de *plusvalía relativa* (o el descenso del SR) es una necesidad estructural del sistema que se deriva directamente de las leyes del capital, el aumento del salario real es sólo una posibilidad; el que se materialice o no depende en última instancia de la relación de fuerzas entre las clases (así como de otros factores relativos a la esfera del mercado como es la amplitud relativa del ejército de reserva, o del ritmo de la acumulación, que veremos enseguida). Esto significa que la lucha de clases opera a través de las leyes de la producción capitalista, pero, por definición, con autonomía relativa respecto a ellas; o lo que es lo mismo, que el capital es una relación social, lo que significa en este punto que existe siempre como pugna distributiva entre clases pero de acuerdo a un plano de exigencias objetivas. El capitalismo implica no sólo la competencia intercapitalista, sino también la disputa capital/trabajo y, lo que suele olvidarse, la competencia entre los propios trabajadores, de modo que el salario real sólo podrá subir si, en medio de ese conflicto a tres bandas, la clase trabajadora actúa como auténtica clase, esto es, con un mínimo de organización suficiente como para poder imponer mejoras salariales y arrancar otras conquistas sociolaborales a la clase capitalista.

Todo el proceso descrito hasta aquí tiene lugar de acuerdo al principio del intercambio de equivalentes según el cual en cada transacción se intercambian, tendencialmente, cantidades iguales de valor (esto es, mercancías de igual valor), y donde la FT, como una mercancía más, está sujeta a las mismas leyes que el resto de las mercancías. Al contrario que en la economía convencional, en la TVT el nivel salarial está determinado fundamentalmente por el valor de la FT –necesidades de reproducción de la FT– bajo condiciones de libre competencia, más allá por tanto de la incidencia puntual de la estructura de los mercados, de la supuesta “contribución” de los “factores” o de la relación de fuerzas entre las clases.<sup>9</sup> Todos estos factores sólo explican las desviaciones del

---

9 No se considera a este nivel de abstracción la existencia de valores distintos de la FT en un mismo espacio socioeconómico, diferenciación que remite, fundamentalmente, a costes de reproducción distintos para cada segmento de la fuerza laboral. Por su parte, y como es natural, los precios de la FT en torno a esos distintos valores acusan también la existencia del conjunto de factores institucionales, la existencia de mercados “segmentados”, la mayor o menor demanda de estas cualificaciones y, en general, todo lo que estudia la economía laboral

salario respecto de su centro de gravedad, pero no la formación del centro de gravedad mismo, el valor de la FT entendido como un nivel medio, social, de reproducción (subsistencia) obrera. Debe destacarse, no obstante, que las propias desviaciones precio-valor han de quedar estrictamente acotadas, poseyendo una autonomía sólo relativa, de tal modo que sus ajustes permitan realizar las tendencias estructurales de la producción y la acumulación. Para que este movimiento de ajuste permanente pueda tener lugar de manera efectiva, se hace estrictamente necesaria la existencia, también permanente, de un “ejército de reserva” de tal manera que pueda haber cierta elasticidad en la oferta de fuerza de trabajo, ya que de lo contrario, los salarios tenderían a situarse permanentemente por encima del valor de la fuerza de trabajo, pudiendo incluso amenazar el propio beneficio empresarial si se diese crecimientos sostenidos por encima de la productividad. Las vías por las que el capital puede recrear permanentemente ese ejército de reserva —con independencia del incremento de la productividad laboral— han sido históricamente muy variadas e incluyen desde la proletarización, por descomposición, de las antiguas comunidades rurales semiproletarias o precapitalistas, hasta la incorporación de los jóvenes y la mujer al mercado laboral o la importación de FT inmigrante (y su complementario, la deslocalización empresarial).

En el marco desarrollado, el valor de la FT constituye un nivel de subsistencia social, el que permite reproducir en condiciones sociales a las familias obreras, porque impide, estructuralmente, convertir al obrero en su contrario, en capitalista (o trabajador independiente). Por tanto, el concepto de subsistencia en la TVT, como contenido del valor de la FT, es social (y no fisiológico), pues expresa necesidades sociales de reproducción, que nos las elige el individuo, como un nivel o centro de gravedad (como cualquier otro valor) al que se adscribe con una banda de posibles salarios reales compatibles con la reproducción ampliada del capital. Los costes de reproducción de la FT constituyen el determinante básico del precio normal de ésta y la necesidad de que esa reproducción sea compatible con la continuidad del proceso de acumulación exige que el nivel de consumo de subsistencia social sea necesariamente la norma dentro del marco de la competencia capitalista; como ha explicado D. Guerrero, “que el umbral monetario para establecer una empresa capitalista en condiciones de viabilidad competitiva crezca más rápidamente que el tiempo que el coste monetario de reproducción de la fuerza de trabajo de cualificación social media es lo que explica que los flujos de antiguos pequeños capitalistas o trabajadores autónomos que se conviertan en nuevos asalariados sean casi siempre más voluminosos que los flujos en

---

convencional para la determinación del salario.

sentido contrario. El resultado neto de ese proceso es el crecimiento del grado de asalariación o proletarización de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas realmente existentes” (Guerrero, 2001: 7). La demostración es el proceso de asalariación de la población ocupada (y de proletarización de la activa, que es la suma de asalariados más parados) para cualquier país, lo que significa que a nivel macroeconómico los asalariados no ahorran.

En resumen, podemos decir que, en tanto que precio, el salario gira en torno al valor de la FT, lo cual significa que su movimiento queda acotado por las exigencias de la acumulación, sin que la socave –permitiendo como pauta normal la producción de *plusvalía relativa*– pero acusando la influencia de la lucha de clases, de la evolución del ejército reserva y demás fenómenos propios de la esfera del mercado. De este modo, y como ya formulara Marx (Marx, 2000: I/3, 769), el movimiento del salario constituye la variable dependiente y la acumulación la independiente.

## **2. La relación entre distribución y rentabilidad.**

Hasta aquí hemos examinado la tendencia de la distribución y del salario de una manera que podemos considerar en cierto modo todavía “aislada”, ya que la distribución tiene lugar siempre dentro de una relación más amplia y compleja como es la que la vincula a la rentabilidad del capital. Toca examinar ahora, por tanto, cuál es el lugar de la distribución en la dinámica global capitalista, comprendiendo que la distribución es un componente de la  $g'$ -junto a la composición del capital- por lo que se debe evitar reducir la tasa de ganancia ( $g'$ ) a la tasa de plusvalía ( $p'$ ). Esto significa que las tendencias estructurales de la distribución están moduladas por la dinámica de la rentabilidad, de tal modo que la concreción histórica de la pauta descrita en el apartado anterior depende de las tendencias a largo plazo de la rentabilidad y la acumulación, que no se mueven de manera lineal sino fluctuante, como a continuación veremos, lo que se traduce en un despliegue también fluctuante de las tendencias distributivas estructurales.

### **2.1 La tendencia de la rentabilidad.**

De acuerdo a la lógica de una producción basada en la obtención del máximo beneficio y regulada por la competencia, la rentabilidad del capital constituye la variable fundamental que explica el comportamiento de las economías capitalistas en el largo plazo. Esta determinación no es, sin embargo, directa sino que opera a través de la acumulación de capital, que es el proceso que traslada las tendencias de la rentabilidad al comportamiento económico general, pues de él depende

la evolución de las principales variables económicas como son el crecimiento, la productividad, el nivel de empleo, los salarios, etc. Veamos muy resumidamente cómo funciona ese mecanismo de determinación.

Como ya vimos en el apartado 1, una de las consecuencias de la competencia y del incremento de la productividad del trabajo es la modificación de la estructura interna de los precios, con la sustitución de FT por MP. La necesidad que tiene el capital, tanto en su lucha contra el trabajo como en la competencia intercapitalista, de producir plusvalía relativa —es decir, de ganar sistemáticamente más que los trabajadores (salarios) en los aumentos de productividad del trabajo— obliga a una permanente mecanización del proceso de producción —incremento de la composición técnica del capital (*ctc*)— que está en la base de la tendencia a caer de la rentabilidad, pues sustituye fuerza de trabajo, única fuente de valor, por medios de producción con lo que deteriora las condiciones de la valorización del capital. De esta manera, la tasa de ganancia desciende tendencialmente como consecuencia del incremento de los requerimientos de capital por unidad de trabajo, es decir, de la capitalización de la economía —lo que representa un aumento de la *composición en valor del capital (cvc)*—, o lo que es lo mismo, por el incremento de la productividad del trabajo. Sin embargo, esta caída no es lineal o absoluta pues sobre ella ejercen su influencia distintas “causas contrarrestantes” (aumento de la tasa de plusvalía, posible descenso de la composición en valor del capital, expansión imperialista, descubrimiento de nuevas fuentes de energía y materias primas baratas, etc.), con lo que dicha tendencia declinante sólo se impone cada cierto tiempo, describiendo por este motivo un movimiento fluctuante.

Así, la dinámica de la rentabilidad expresa el juego entre una *tendencia dominante* al descenso —pues el cambio técnico sustitutivo de fuerza de trabajo es un impulso estructural del capital y no una “elección”, como querrían los defensores del “teorema de Okishio”— y la actuación de distintas *contratendencias*, juego cuya mecánica describe la denominada por Marx “ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia” (LTDTG). Los períodos en los que esas causas contrarrestantes tienen un mayor dinamismo (fundamentalmente cuando se produce el mentado descenso prolongado y acusado de la *cvc*, es decir, cuando se logra un aumento de la productividad del capital), se define una *onda larga expansiva* en la acumulación, mientras que cuando esos mismos factores pierden fuerza se origina una *onda larga descendente*.<sup>10</sup>

---

10 Marx se limita en el Libro III a presentar un esquema general de la dinámica de la rentabilidad,

Sin embargo, como ya hemos dicho, esa determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa, pues existe cierto retraso de la acumulación con respecto al movimiento de la rentabilidad —lo que lleva a Marx a señalar el carácter “bifacético” de la “ley”; o en otras palabras: la acumulación tiene una inercia propia que la mantiene ascendente —aumento de las tasas de acumulación y de inversión<sup>11</sup>— incluso cuando la tasa de ganancia se encuentra ya cayendo. Es la relación entre la *masa* y la *tasa de ganancia* lo que determina en última instancia el movimiento de la acumulación.

## **2.2 La descomposición de la tasa de ganancia.**

Para entender mejor esta dinámica de la rentabilidad, su relación con la acumulación y el papel que en todo ello juega la distribución, partimos de la descomposición tradicional de la *tasa de ganancia* ( $g'$ ) en sus dos determinantes básicos: la *tasa de plusvalía* ( $p'$ ) y la *composición en valor del capital* (*cvc*).

$$g' = p' / cvc \quad [6]$$

Para evitar captar el sesgo que la evolución de la distribución puede imponer a la *cvc*, vía el movimiento de los salarios reales en el acorto plazo, la productividad del capital aparece como el indicador más apropiado en este contexto para evaluar las tendencias profundas del cambio técnico capitalista y su relación con la rentabilidad.<sup>12</sup>

$$g' = B/K = B/Y \cdot Y/K = \text{cuota de beneficio} \cdot \text{productividad capital} \quad [7]$$

---

señalando las fuerzas que operan en uno u otro sentido sobre a tasa de ganancia, destacando que el aumento del capital constante por unidad de trabajo conducirá recurrentemente a escenarios de sobre-acumulación y crisis. No debería ser necesario recordar que ese esquema opera en términos históricos de un modo sustancialmente más complejo, sobredeterminado, al acusar la influencia de otras múltiples variables.

11 Incremento del stock de capital y capitalización del beneficio, respectivamente.

12 Naturalmente entendemos la productividad del capital no en su sentido teórico, como si pudiese haber un factor productivo distinto del trabajo vivo, sino como un indicador más de la rentabilidad del capital

### 3. La dinámica salarial en el capitalismo español (1954-2003).

#### 3.1 Cuestiones metodológicas.

La TVT constituye un intento de mostrar el proceso completo de formación de los precios efectivos, y son esos mismos precios que recogen las estadísticas oficiales —y no los “teóricos” (valores, precios de producción)— los que deben utilizarse como base para nuestros cálculos, tanto más cuando lo que vamos a estimar son magnitudes agregadas donde las distintas “desviaciones” entre los diferentes niveles de determinación se anulan tendencialmente.

Por otra parte, hemos tomado como trabajo productivo a todo aquél que está implicado en la producción de plusvalía, esto es, al realizado por el conjunto de asalariados del sector mercantil capitalista, descontando únicamente; a) el trabajo del sector no mercantil (asalariados públicos) y, b) también el trabajo y la renta de los trabajadores independientes (este agregado si se incluye, sin embargo, para calcular el crecimiento general de la economía). Con esta elección para realizar los cálculos, el trabajo de “circulación pura” (implicado directamente en la venta de las mercancías como, por ejemplo, el vinculado a la mera transmisión de títulos de propiedad en una entidad financiera, pero no el de producción dentro de la esfera de la circulación que señala Marx, que si sería productivo) no puede ser equiparado en ningún caso al conjunto del trabajo que se realiza en las ramas comercial y financiera, pues se trata de un tipo de actividad presente en cualquier rama de actividad, además de ser indistinguible e irrelevante en términos de su cuantificación empírica del resto de labores que se realizan en una unidad productiva. Con ello se pretende destacar que la “circulación pura” representa en esencia una función teórica (y no tanto un tipo de actividad) para establecer que en la esfera de la circulación no se genera valor.<sup>13</sup>

Para estimar el *stock* de capital privado productivo deducimos el *stock* del sector no mercantil (público), el de vivienda y también el del sector mercantil no capitalistas (en manos de los trabajadores independientes), puesto que ninguno de ellos es capital en sentido estricto.

En función de todo esto, la tasa de ganancia se define aquí como la masa de beneficio dividida por el *stock* de capital invertido en la producción. Todos los datos empleados proceden de dos

---

<sup>13</sup>Nuestra posición, aún con argumentos algo distintos, viene a coincidir con la de J. Gouverneur (2002) o, más recientemente, con la de D. Guerrero (2005).

fuentes distintas, el INE (para la Contabilidad Nacional y la Encuesta de Población Activa) y el IVIE-BBV para las series del *stock* de capital.

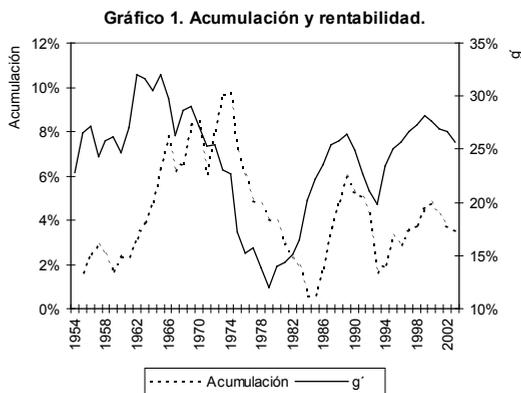
### **3.2 Rentabilidad y la acumulación.**

La evolución del capitalismo español en la segunda mitad del siglo XX constituye una concreción de la pauta de la acumulación mundial, que expresa la dinámica del juego entre tendencia dominante al descenso de la rentabilidad y la acción de diversas contratendencias que formula la LTDTG, y donde se pueden distinguir dos fases de largo plazo claramente diferenciadas: una fase general de carácter expansivo (1962-1974), y otra posterior de ralentización general (desde 1974 hasta el presente).

Como para el resto de economías occidentales de la época, la ralentización de la acumulación en España a partir de mediados de los 70 fue el resultado de una prolongada caída de la rentabilidad del capital, tal y como se describe en el Gráfico 1. En todo este tiempo se pasó de registros superiores al 26% en los años 60 a otros más modestos durante los 80 y 90<sup>14</sup>, de tal modo que, como una primera aproximación, puede concluirse que la onda larga ascendente en la acumulación descansa en altas tasas de ganancia mientras que la fase de desaceleración lo hace sobre índices sensiblemente más bajos. Como se puede comprobar, la determinación de la acumulación por la rentabilidad no es mecánica o automática, pues el acompasamiento que existe entre ellas tiene lugar con cierto retardo: primero cae la rentabilidad y sólo cuando esta caída prolongada afecta a la masa de ganancia se produce el consecuente estancamiento de la acumulación; puede decirse, por tanto, que la acumulación tiene cierta inercia propia que la hace incluso acelerarse cuando la *g* está ya cayendo. Este es un resultado habitual en las crisis capitalistas, cuando los primeros síntomas de sobreacumulación y sobreproducción lo que hacen es agudizar aún más la guerra competitiva entre las firmas, provocando una huída hacia adelante en forma renuevas inversiones. Un ejemplo reciente lo tenemos en España con la crisis del mercado inmobiliario, cuando promotoras y constructoras siguieron con sus planes de ampliación cuando ya se detectaban síntomas de saturación en el sector.

---

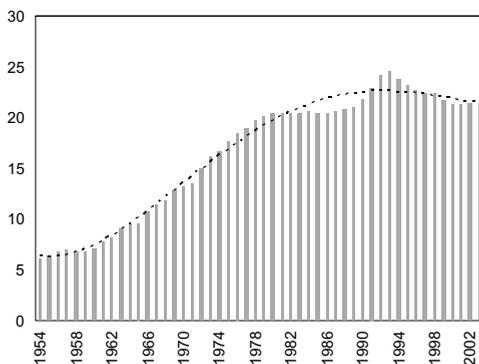
14Los años 50 presentan una pauta específica pues responden todavía al patrón autárquico de acumulación propio del primer franquismo y que concluye en 1959 con el Plan de Estabilización.



### 4.3 Salario real y salario relativo.

Cada una de las dos fases en la acumulación tiene una expresión propia en el terreno salarial y distributivo como puede comprobarse en los gráficos 2 y 3. El Gráfico 2 recoge la evolución del *sr* medio para el conjunto de la población asalariada, incluyendo a los asalariados públicos.<sup>15</sup>

**Gráfico 2. Salario real anual (total de asalariados)**  
(en miles euros constantes 1995).

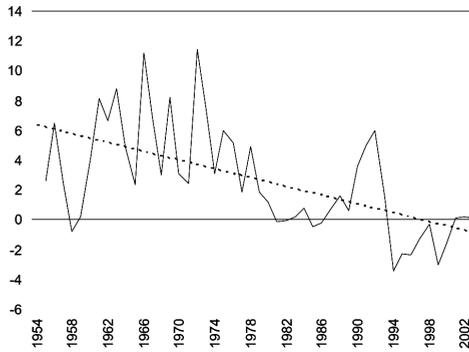


El Gráfico 3 muestra las tasa de crecimiento del salario real y el Gráfico 4 esa evolución con la del desempleo. Como se observa, en la segunda etapa de menor dinamismo en la acumulación,

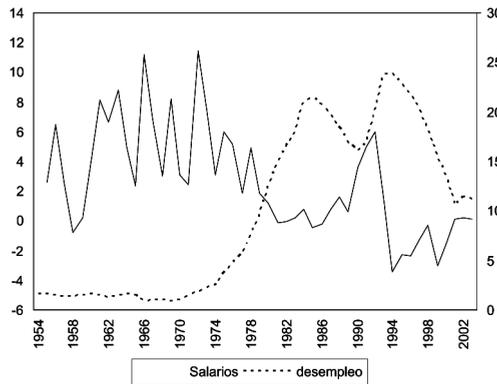
<sup>15</sup>La evolución específica del *sr* de los trabajadores del sector privado no ofrece ninguna diferencia significativa.

cuando crece masivamente el desempleo es cuando se conforma una pauta de estancamiento del salario real.

**Gráfico 3. Tasas crecimiento salario real (RA).**

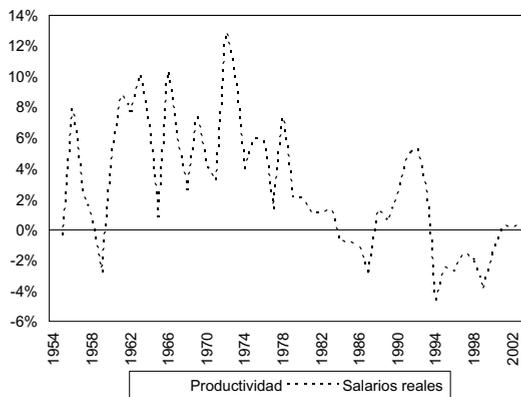


**Gráfico 4. Tasa de desempleo y crecimiento de los salarios reales (RA)**



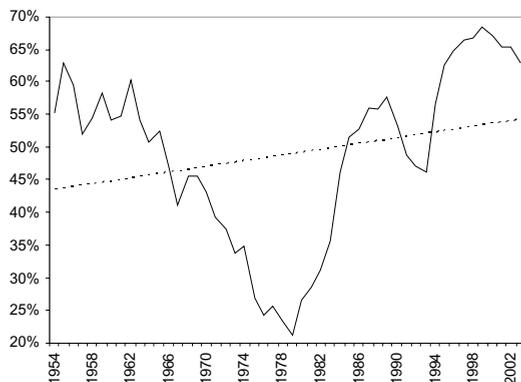
Podemos examinar ahora la evolución conjunta de los salarios reales y la productividad, de donde se desprende, como muestra su representación gráfica (Gráfico 5), que los salarios reales están determinados por los incrementos en la productividad. La disputa entre trabajadores y empresarios, siendo un factor que recorre toda la definición del proceso distributivo, sólo influye dentro de los márgenes que fijan la acumulación y los incrementos en la productividad. Cabe resaltar que en la fase ascendente de la acumulación los salarios reales tienden a incrementarse por encima de la productividad, lo que provoca la caída de  $p'$ , mientras que en la fase descendente ocurre lo contrario, lo que se traduce en el incremento de la tasa de explotación. Así, desde 1979 sólo ha habido dos breves momentos donde los salarios reales suban más que la productividad.

**Gráfico 5. Crecimiento productividad y salarios reales en el sector capitalista.**



El Gráfico 6 muestra la evolución de la tasa de plusvalía para la economía española en el mismo periodo. Como se observa, se distinguen dos grandes fases: una primera de descenso, después de una primera década (desde mediados de los 50 hasta mediados de los 60) de estancamiento, y una segunda de recuperación desde finales de los 70 con dos sub-periodos diferenciados por la crisis coyuntural de 1993-94.

**Gráfico 6. Evolución de la tasa de plusvalía.**



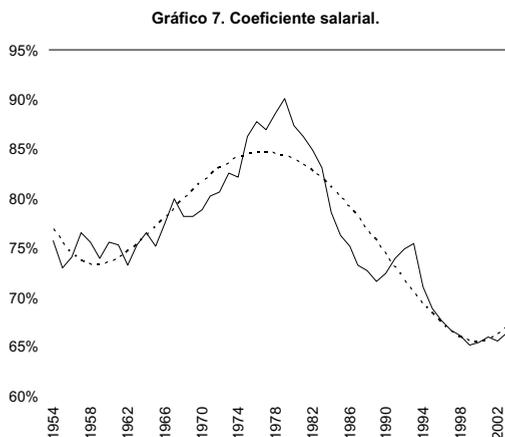
La **Tabla 1** resume estos resultados por etapas y subetapas.

**Tabla 1: Tasas de plusvalía.**  
**Tasas medias de variación anual por subperíodos.**

	Medias		Acumulado
<b>1954-1962</b>	1,5%	<b>1954-1979</b>	-84,5%
<b>1962-1979</b>	-5,7%		
<b>1979-1989</b>	10,9%	<b>1979-2003</b>	122%
<b>1989-1993</b>	-5,4%		
<b>1993-1999</b>	7,1%		
<b>1999-2003</b>	-2,1%	<b>1954-2003</b>	37,5%

Para analizar el SR utilizamos un indicador llamado *coeficiente salarial* (Gráfico 7), que contempla la incidencia en la distribución de los cambios en la composición de la población ocupada; es por tanto un índice ajustado a la evolución de la tasa de asalarización.

$$\text{Coeficiente salarial} = (v / VN) / (a / o) \quad [8]$$



En el Gráfico 8 se muestra la evolución de la tasa de asalarización (asalariados/ocupados) y de proletarización (asalariados + parados/ activos). El crecimiento de las dos tasas refleja el descenso de las actividades de producción mercantil no capitalistas (tradicionalmente el comercio, actividades profesionales, etc.) y por ello el dominio cada vez mayor del sector capitalista (y

secundariamente, del sector “institucional” de las Administraciones Públicas que le sirve de complemento). Del mismo modo, esta tendencia muestra el mayor protagonismo de la producción capitalista en campos tradicionalmente no mercantiles, como son las actividades características del trabajo doméstico, que pasan a ser progresivamente satisfechas a través de la forma capitalista (restaurantes y cafeterías, limpieza, lavanderías, guarderías, etc.). Estos resultados confirman lo sostenido en el apartado 1 relativo a la noción de valor de la FT como un nivel de subsistencia social que impide estructuralmente la conversión de los trabajadores en su figura contraria del capitalista (o trabajador independiente).

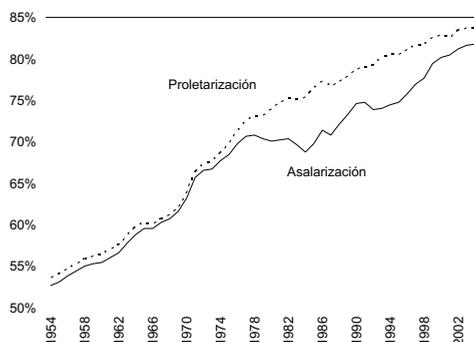
La tasa de proletarización muestra una tendencia de crecimiento constante en todo el período, más allá de alguna caída aislada, pasando de un 53,6% en 1954 a un 83,6% en 2004, lo que representa un incremento del 56%. Pueden distinguirse tres fases en función de la intensidad del crecimiento: 1954-1967, con un crecimiento sostenido de acuerdo a la media de todo el período; 1968-1976, con un crecimiento acelerado, por encima de la media; y 1977-2004, nuevamente con un crecimiento constante.<sup>16</sup>

La tasa de asalarización, que expresa una dinámica que está contenida, como su componente central, en la tasa de proletarización, pasa de un 52,6% en 1954 a un 81,7% al final de la serie, lo que significa un aumento relativo de algo más del 55%. Por ello muestra una evolución paralela aunque manifestando una autonomía relativa a partir del momento, 1975/76, en el que irrumpe el fenómeno del paro masivo. A partir de esos años, mientras la tasa de proletarización sigue su curso de crecimiento sostenido hasta la actualidad, la tasa de asalarización experimenta un comportamiento fluctuante según el movimiento del ciclo económico, con acusados descensos, como los del período 1977-1984 y 1991-1995, frente a los crecimientos de 1984-1991 y el más prolongado actual, de 1995 a 2004.

---

16 Cabe destacar que a medida que avanza la reducción de la producción mercantil no capitalista, queda menos margen para nuevos incrementos, lo cual hace que la proletarización y asalarización vaya acercándose en los últimos lustros a su “techo” histórico. No obstante, en economía más avanzadas, donde el grado de capitalización es aún mayor, como EEUU, Alemania, Suecia o Noruega, la tasa de proletarización está por encima del 95% de la población activa.

**Gráfico 8.**  
**Tasas de asalarización y proletarización.**



En relación a todos los resultados ofrecidos, la pauta distributiva y salarial durante la “onda larga” del capitalismo español se resume en las siguientes tendencias principales:

- En relación a los salarios reales, prácticamente se cuadruplican durante la onda larga expansiva y sufren una acusada tendencia al estancamiento en la recesiva. Este comportamiento excepcional en la fase expansiva se explica parcialmente por el bajo nivel de arranque después del período autárquico del régimen fascista, además de por el resto de rasgos característicos del período (alta productividad, recomposición del movimiento obrero desde mediados de los 60, desempleo mínimo gracias a la emigración a Europa, etc.).
- En relación a la distribución: se pasa de una contención y posterior aumento del salario relativo durante la fase expansiva a una acusada caída a partir de 1979 y que llega hasta la fecha.

Por tanto, se ha pasado de una situación, la onda larga expansiva, donde al menos en su tramo final no hubo depauperación relativa (el salario relativo se mantuvo o incluso creció), ni por tanto tampoco absoluta, a otra donde no sólo vuelve a haber *depauperación relativa* (la caída del salario relativo se acelera a partir de 1979), sino que se combina en los últimos años con una caída absoluta del salario real, lo que significa también una *depauperación absoluta* (medida en términos distributivos, sin contemplar otras fuentes de ingreso a disposición de las familias obreras: rentas de propiedad y patrimonio, etc.). Así, parte de este ciclo netamente regresivo se ha visto compensado por un hecho específico del caso español como es la prácticamente definitiva incorporación de la mujer al trabajo en los últimos años, lo que ha supuesto un incremento del poder adquisitivo de las familias obreras a pesar del estancamiento salarial medio. El punto de

inflexión en la delimitación de las dos fases tiene lugar con la firma de los Pactos de la Moncloa (1977) y del Estatuto de los Trabajadores (1979), que inician el proceso de ajuste neoliberal.

#### 4.4 El curso neoliberal del capitalismo español.

Las características específicas del período de ajuste neoliberal pueden ser comprendidas a partir de la descomposición de la  $g'$  que se muestra en el Gráfico 9. El neoliberalismo aparece en este marco como un nuevo curso del capitalismo que constituye un *intento de recomposición general de las condiciones de valorización y acumulación* que trata de relanzar la rentabilidad y la acumulación sobre nuevas bases pero que descansa en último término en un ajuste distributivo, por lo que se ha traducido en una profundización de la desigualdad general entre las clases.

Gráfico 9. Tasa de ganancia,  $p'$  y productividad del capital. 1954 = 100.



¿Cuál es la base real de la recuperación parcial de la  $g'$  a partir de los años 80?. Como puede verse, la  $g'$  comienza a caer desde 1965, porque la productividad del capital toca techo y se combina con la caída de  $p'$ . Hasta el 1983 no se recupera la productividad del capital por lo que la recuperación de  $g'$  descansa en el incremento  $p'$  a partir de métodos de producción de plusvalía absoluta, como vimos al analizar el estancamiento del  $sr$ . El ajuste neoliberal ha logrado una recuperación parcial de la tasa de ganancia, insuficiente para restaurar niveles de crecimiento y de acumulación como los anteriores a la crisis de los 70, pero lo ha hecho a costa de forzar una distribución regresiva del ingreso e imponer como tendencia general el estancamiento de los salarios reales. Es decir, mientras se sigue deteriorando la productividad del capital, que es el rasgo estructural más sobresaliente de la onda larga descendente, la única vía de la que dispone

el capital para mantener la rentabilidad es seguir forzando esa distribución regresiva del ingreso entre las clases. El movimiento cíclico final de la tasa de ganancia, con dos repuntes en la segunda mitad de los 80 y después en la de los 90, descansa exclusivamente en el ataque al salario. De hecho, el segundo de esos picos es más alto que el primero, cuando simultáneamente la productividad del capital ha seguido empeorando, luego se ha debido a que desde mediados de los 90 los salarios reales no sólo se han estancado, como ocurrió en parte de los 80 sino que ahora han descendido. Que la tasa de ganancia crezca en este período más que el valor nuevo capitalista (el crecimiento) significa que se está dando esa distribución regresiva.

De esta evolución pueden extraerse tres conclusiones importantes:

- Que la tasa de ganancia sigue la evolución de la productividad del K, indicador que abstrae el efecto de la distribución sobre la composición del capital, pero está condicionada en su fluctuación de corta duración por la tasa de plusvalía.
- Que la crisis estructural de 1973/1974 es de sobreacumulación: una crisis de rentabilidad por el deterioro de la eficiencia técnica (descenso productividad del capital) y sólo secundariamente por la evolución de la tasa de plusvalía: de hecho, aunque se recupera a finales de los 70 la  $p'$ , continúa la onda larga descendente. Descartar petróleo y coyuntural.
- Por último, que la recuperación parcial de la tasa de ganancia en las últimas décadas no dispone de base técnica, sino que descansa en la distribución (pv absoluta) por lo que no es una recuperación sólida, y en ningún caso avanza la posibilidad de un cambio de tendencia general en la acumulación y el crecimiento en los próximos años.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Gouverneur, Jacques. 2002. *Comprender la economía: Un manual para descubrir la cara oculta de la economía*. Louvain-la-Neuve: CIACO, en [www.i6doc.com](http://www.i6doc.com)
- Guerrero, Diego. 2001. "Competencia y distribución de la renta en el marco de la teoría laboral del valor" en [www.pc1406.cps.ucm.es/](http://www.pc1406.cps.ucm.es/)
- Guerrero, Diego. 2005. "La explotación. Trabajo y capital en España". [www.pc1406.cps.ucm.es/](http://www.pc1406.cps.ucm.es/)
- Lebowitz, Michael. 2005. *Más allá de El Capital*, Madrid: Akal.
- Marx, Karl. 2000. *El capital*. México: Siglo XXI, (Orig. pub.1867)